

Préstamos lingüísticos entre el otomí y el náhuatl¹

David Charles Wright Carr^{1,2}

Resumen

En el momento de la conquista española del Centro de México, los otomíes y los nahuas habían estado conviviendo en el Centro de México durante más de medio milenio. Los señores de ambos grupos lingüísticos cultivaban lazos de parentesco mediante los matrimonios estratégicos. Muchos de ellos eran bilingües o plurilingües. A pesar de esta situación, son escasos los préstamos léxicos entre estos dos idiomas. Lo que sí encontramos, y en abundancia, son los calcos, o préstamos semánticos, en los cuales los conceptos culturales se pasan de una lengua a otra, usando los morfemas preexistentes en cada una de las lenguas adoptantes.

Palabras clave: lengua otomí, lengua náhuatl, préstamos lingüísticos, calcos.

Summary

At the time of the Spanish conquest of central Mexico, the Otomí and the Nahuatl had been living together in central Mexico for over half a millennium. The lords of both linguistic groups cultivated kinship bonds through strategic marriages. Many of them were bilingual or multilingual. In spite of this situation, lexical loans between these two languages are scarce. What can be found, and in abundance, are calques, or semantic loans, in which cultural concepts pass from one language to another, using preexisting morphemes in each of the languages receiving the loans.

Keywords: otomí language, nahuatl language, loan words, calques

¹ Este texto se basa en un extracto de mi tesis doctoral (Wright, 2005b: II, 150-154). Fue presentado como ponencia en el X Coloquio Internacional sobre Otopames (Wright, 2008a).

² Doctor en Ciencias Sociales, El Colegio de Michoacán, 2005. Profesor de tiempo completo, Departamento de Historia, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato de la Universidad de Guanajuato. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 2007. dcwright@quijote.ugto.mx

Introducción

El contacto entre las lenguas suele dar lugar a los préstamos lingüísticos.³ Cuando se prestan palabras o morfemas, las secuencias de fonemas, conservando su significado, pasan de un idioma a otro, a menudo con ajustes fonológicos y semánticos. En otro tipo de préstamo, los calcos, los conceptos culturales pasan de un idioma a otro, aunque la nueva palabra se forma de morfemas preexistentes en la lengua adoptante. Es decir, se presta el contenido semántico sin la forma fonética. Se trata de un tipo de interferencia lingüística, en la cual un idioma interfiere con la estructura o el vocabulario de otro. Las lenguas nativas de América tienden a evitar los préstamos léxicos del primer tipo en favor de los calcos.⁴

Los estudios sobre los préstamos lingüísticos recientes entre el otomí y el castellano pueden aportar enfoques teóricos y casos comparables con los intercambios entre el otomí y el náhuatl en las épocas Prehispánica y Novohispana. La situación actual del otomí frente al castellano es asimétrica, siendo éste

el idioma del grupo dominante y aquél el idioma del grupo subordinado. En consecuencia hay muchos préstamos del castellano al otomí pero poca influencia del otomí al castellano, con la excepción de la variante del castellano hablado por los mismos otomíes.⁵ Algo similar pudo haber ocurrido hace varios siglos en el Centro de México, con el otomí frente al náhuatl, considerando la estrecha convivencia de ambos grupos y la preeminencia política de los nahuas, por lo menos en el último siglo antes de la Conquista. Pero la revisión de las fuentes tempranas sobre el otomí no revela préstamos léxicos entre estas lenguas. Sabemos que una parte de la población de esta región era bilingüe, hablante del otomí y del náhuatl,⁶ pero lo usual no fue el préstamo de palabras o morfemas, sino de conceptos, por medio de los calcos. En estos casos es difícil establecer la dirección del préstamo, considerando la convivencia de ambos grupos en el Centro de México durante varios siglos antes de la llegada de los invasores europeos, así como los contactos interregionales entre el Centro (región donde surgió el otomí) y el Occidente de México (donde surgió el

³ Thomason y Kaufman, 1991: 405, (hay abundantes referencias a los préstamos; véase el índice temático, *Lexical interference*). Sobre los métodos para la investigación de los contactos lingüísticos, véase Zimmermann, 1995.

⁴ Foley, 2004: 385, 386; Suárez, 1995: 233-240.

⁵ Bakker y Hekking, 1999; Bartholomew, 1956; Flores-Farfán, 1984; Hekking, 1995; Hekking y Bakker, 1998; Lee, 1969; Zimmermann, 1986; 1987; 2000.

⁶ Soustelle, 1993: 476 -477.

náhuatl) desde el Preclásico Inferior.⁷ Esta situación sugiere que el prestigio relativo del otomí y el náhuatl en los señoríos del Centro era más simétrico de lo que generalmente se cree.

Calcos identificados por algunos lingüistas del siglo XX

Jacques Soustelle detectó varios calcos entre el otomí y el náhuatl. En su estudio clásico sobre la familia otopame, publicado por primera vez en 1937,⁸ menciona el gentilicio otomí *nyāmfani* (“los que hablan venado”), término usado para referirse a los hablantes del idioma mazahua, parientes lingüísticos cercanos de los otomíes, equivalente al vocablo náhuatl *mazāhuah* (“dueño de los venados”). Ambos vocablos contienen morfemas que significan “venado”.⁹ Agrega que “esto se produjo en relación con la gran mayoría de la toponimia de esta región”, citando como ejemplo la palabra otomí *T’owada*, equivalente a *Metepēc* en náhuatl;

⁷ Wright, 1997; 2005a; 2005b: I, 17-109; 2007: 13-24.

⁸ Soustelle, 1937.

⁹ En el presente estudio, empleo una ortografía que llamo “tradicional fonémica” para escribir el náhuatl (Wright, 2005b: II, 235-237; 2007: 46-56). Fue desarrollada por Andrews (1975; 2003) y ha sido empleado por otros lingüistas, entre ellos Karttunen (1992). Para escribir el otomí aprovecho la ortografía que actualmente usan los otomíes del Valle del Mezquital (Hernández, Victoria y Sinclair, 2004; Wright, 2003; 2005b: II, 233, 234), agregando un fonema que se ha perdido en esta variante: la vocal medio abierta posterior *a* (por ejemplo, en *hqi*, “tierra”).

ambos significan “cerro de magueyes”. Soustelle compara los nombres náhuatl y otomí de la capital mexicana. El nombre otomí se registra en el *Códice de Huichapan* con el alfabeto latino: *Amadetzänä Anbondō* (*Amadetsänä An’bonda* con la ortografía modernizada; significa “en medio de la Luna, la tuna roja”).¹⁰ Después de mostrar la estrecha similitud semántica entre el topónimo otomí y su equivalente en náhuatl, *Mexico Tenochtitlan* (*Mēxxihco Tenōchtitlan*, “en el ombligo de la Luna, junto a las tunas de piedra”),¹¹ el joven investigador francés llegó a la conclusión de que “hay que admitir que los aztecas no hicieron otra cosa que traducir un nombre de lugar otomí, como lo hicieron por doquier en territorio otomí”.¹²

Lawrence Ecker también se dio cuenta de la existencia de los calcos entre el otomí y el

¹⁰ *Códice de Huichapan*, c 1632: 1v, 2r, 2v, 3r, 4r, 7v, 13v, 17r, 23r, 24v, 25r, 26r, 27v, 29r, 31r, 34r, 34v. La primera palabra, *Amadetsänä*, se compone de los morfemas *ama-* (prefijo locativo), *de* (medio) y *tsänä* (Luna): “en medio de la Luna”. La segunda, *An’bondā*, integra los morfemas *an* (prefijo sustantivo singular) y *’bondā* (“tuna roja”).

¹¹ Apoyándonos en la gramática náhuatl de Rincón (1998: 50r, sin p. [libro 4, capítulo 1; Vocabulario breve: “Mexico”]), el topónimo *Mexico* se puede derivar de los morfemas *mētztli* (“la Luna”), *xīctli* (“el ombligo”) y *-co* (sufijo locativo): “lugar del ombligo de la Luna”. Las reglas de asimilación regresiva descritas por Andrews (2003: 34, 35) apoyan esta etimología, ya que la combinación *tz + x* se convierte en *x* larga o *xx*, sonido que usualmente se escribía con una sola *x* en los textos novohispanos. Así, (*mētztli – tli*) (*tz > x*) + (*xīctli – tli*) + *co* (*cc > hc*) = *mēxxihco*. La disimilación regresiva *cc > hc* es opcional, por lo que *mēxxihco* sería el equivalente semántico de *mēxxihco* (Andrews, 2003: 35).

¹² Soustelle, 1993: 15, 16, 464, 465.

náhuatl. En un artículo publicado hace más de seis décadas, Ecker muestra la equivalencia semántica entre los topónimos en otomí y en náhuatl para la ciudad de México, mencionados en el párrafo anterior; lo mismo hace con los topónimos en ambas lenguas de Coyoacán y Ajacuba.¹³ En un trabajo posterior, sobre otras glosas en otomí del *Códice de Huichapan*, analiza las equivalencias semánticas en otomí y náhuatl de una larga serie de términos calendáricos y nombres de los señores tenochcas y tetzcoanos.¹⁴ Ecker encontró ejemplos adicionales de calcos entre el otomí y el náhuatl cuando estaba compilando su diccionario etimológico del otomí novohispano:

*Como es sabido, los nombres de muchos pueblos otomíes existían ya mucho antes de la llegada de los aztecas al territorio otomí, y que éstos no hicieron más que traducirlos al nahua de una manera asombrosamente fiel. Lo mismo vale para los nombres de numerosas plantas, animales, utensilios y otros objetos de uso diario. Debe pasar de 50 el número de tales vocablos en mi diccionario, principalmente compuestos de los mismísimos elementos en ambos idiomas, a pesar de la diferencia cabal entre ellos en cuanto a vocabulario, morfología y sintaxis.*¹⁵

Thomas Smith Stark ha publicado un breve estudio sobre los préstamos léxicos traducidos entre los idiomas de Mesoamérica.

¹³ Ecker (1940, 1941; 1998).

¹⁴ Ecker, 1966.

¹⁵ Ecker, 2001: 102. Una edición de este diccionario inédito de Ecker está en preparación, bajo el cuidado de Yolanda Lastra y Doris Bartholomew (Yolanda Lastra, comunicación personal, 2004).

Identifica 52 calcos, incluyendo varios del tipo doble que podemos llamar “difrasismos”,¹⁶ así como varias expresiones metafóricas de una sola palabra. Buscó estos calcos en 46 lenguas: 25 que se hablan en Mesoamérica, 11 ubicadas en las antiguas fronteras de esta región cultural y 15 de más allá de estas fronteras, en América del Norte o del Sur, como grupo de control. Así pone a prueba la noción de que Mesoamérica constituye un área lingüística. De estos 52 calcos, encuentra Smith que 14 están ampliamente distribuidas en Mesoamérica. Cuatro son compartidos por el náhuatl y el otomí: “rodilla = cabeza (de la pierna)”; “huevo = piedra/hueso (del pájaro)”; “vena = camino (de la sangre)”; y “pobre = viuda = huérfano”.¹⁷

Smith no consultó los vocabularios otomíes de la época Novohispana, entre los cuales están el de fray Alonso Urbano, terminado hacia 1605,¹⁸ y el diccionario anónimo de 1640, custodiado en la Biblioteca Nacional de México;¹⁹ sólo usó el diccionario del otomí del Valle del Mezquital, publicado en 1956,

¹⁶ Garibay-Kintana (1999: 115, 116) define “difrasismo” como “un procedimiento que consiste en expresar una misma idea por medio de dos vocablos que se completan en el sentido, ya sea por ser sinónimos, ya por ser adyacentes”. Sobre los difrasismos en general y su uso en el idioma náhuatl, véanse Bright, 1990; Montes de Oca, 2000; 2001.

¹⁷ Smith-Stark, 1994.

¹⁸ Urbano, 1990.

¹⁹ Biblioteca Nacional de México, manuscrito 1497 (véase Acuña, 1990: XLI-LXI).

Préstamos lingüísticos entre el otomí y el náhuatl
David Charles Wright Carr

que registra una variante moderna y tiene relativamente pocas entradas léxicas.²⁰ Por las limitaciones de su única fuente para el otomí, Smith no se dio cuenta de que al menos uno más de sus 14 calcos panmesoamericanos también se encuentra en el otomí novohispano: “*pueblo = agua-cerro*”. En el diccionario de Urbano encontramos la siguiente entrada: “Pueblo de todos juntamente. *altepetl — andehenttoho*”.²¹ Ambas voces tienen morfemas que significan “agua” (*ātl* [tl > l] en náhuatl y *dehe* en otomí) y “cerro” (*tepētl* en náhuatl y *t’ohō* en otomí).

Doris Bartholomew ha buscado los préstamos lingüísticos entre el otomí y el náhuatl en el vocabulario trilingüe (castellano-náhuatl-otomí) de fray Alonso Urbano y en el diccionario inédito de Lawrence Ecker. Bartholomew reproduce una cita de este diccionario, en la cual Ecker afirma que las múltiples equivalencias semánticas entre el otomí y el náhuatl se deben a “la conversión de los aztecas a la cultura de los otomíes”. Esta investigadora analiza una serie de ejemplos de calcos: números, topónimos, palabras de fauna y flora, términos para metales y nombres calendáricos.²² Los resultados del análisis son interesantes, si

bien no comprueban plenamente la hipótesis de Ecker.²³

Algunos calcos adicionales en las fuentes del periodo Novohispano Temprano

Una revisión exhaustiva del vocabulario trilingüe de Urbano produciría una lista amplia de calcos entre el otomí y el náhuatl. Pondré un solo ejemplo: las entradas léxicas para “bestia fiera”, “comedor de hombres” y “fiera bestia”. La glosa náhuatl en las tres entradas es “*tequani*”, palabra constituida por los morfemas *tē* (prefijo de objeto indefinido: “alguien”), *cuā* (verbo: “comer/morder”) y *ni* (sufijo de verbal agentivo); el significado literal de *tēcuāni* es “comedor de alguien” o “mordedor de alguien”. La glosa otomí correspondiente es “*nogätzate*” (también escrita “*nogatzâte*”), palabra compuesta de los morfemas *no* (prefijo sustantivo singular), *ga* (prefijo agentivo), *tsa* (verbo: “morder”) y

²³ Hay una debilidad fundamental en el argumento de Ecker sobre el supuesto origen otomí del sistema de numeración en el náhuatl. En ambas lenguas, los números 6-9 se expresan con un morfema para el número 5 más las raíces de los números 1-4. Ecker (2001: 102) interpreta este hecho como evidencia de la aculturación de los recién llegados aztecas bajo la influencia otomí, sin darse cuenta que esta manera de formar los números es presente también en las lenguas cora y huichol (Valiñas-Coalla, 2000: 186, 187),²³ relacionadas genéticamente con el náhuatl (Dakin, 1994: 78, 79). Esto hace probable que los proto-nahuas hayan tenido esta manera de contar antes de las primeras migraciones nahuas hacia el Centro de México.

²⁰ Wallis y Arroyo, 1956.

²¹ Urbano, 1990: 350r.

²² Bartholomew, 2000.

te (sufijo deverbal); así la palabra *nogatsate* significa “el mordedor”.²⁴ Ambas palabras se usaban para hablar de una variedad de mamíferos carnívoros grandes, entre ellos el jaguar.²⁵

Hay ejemplos adicionales de calcos entre el otomí y el náhuatl en otras fuentes. Un ejemplo es aportado por el escribano español Francisco Ramos de Cárdenas, autor de la *Relación geográfica de Querétaro*, registra una planta cuyos nombres en otomí y náhuatl caben en esta categoría:

Ay otro arbol en los montes de esta comarca que los yndios llaman en su lengua otomy deçehoy y en la mexicana quimichincapoly que quiere dezir çerezas de ratones que nosotros llamamos çerezas silbestres su hoja es como la morera con que crían la seda la fruta como garbanços dizen que es dulçisima al gusto los que comen della se les encojen los nierbos y quedan tullidos de pies y manos no peligran pero estan asy uno y dos años al cabo de los quales sanan sin hazer ningun remedio los naturales como se saben el efeto que haze no la comen caen en este ynconbiniente algunos españoles yndios y

²⁴ Urbano, 1990: 59r, 86v, 212v. Sobre el sufijo deverbal *-te*, véase Buelna, 1893: 18.

²⁵ Karttunen (1992: 218), citando un vocabulario moderno del náhuatl de Tetelcingo, Mor., asocia *tecuaní* con las onzas, tigres, leones y otros animales fieros. Variantes de la palabra otomí *nogatsate*, sin los sufijos *no-* y *ga-*, se encuentran en diversas fuentes, con el significado de “fiera” (Neve y Molina, 1975: 49), “gato montés” (López-Yepes, 1826: 163), “león” (Bernal-Pérez, 1998: 173; Hernández, Victoria y Sinclair, 2004: 378; López-Yepes, 1826: 181; Neve y Molina, 1975: 59; Wallis y Arroyo, 1956: 78), “lobo” (Lastra, 1997: 348; López-Yepes, 1826: 183) y “tigre” (Buelna, 1893: 114; Códice de Huichapan, c 1632: 6r; García de Mendosa, 1703 y 2000: 26v; Hernández, Victoria y Sinclair, 2004: 12, 25; Lastra, 1997: 394; López-Yepes, 1826: 240).

*mestizos que no son naturales de esta tierra ygnorando el efeto de esta fruta.*²⁶

El nombre de este árbol en otomí parece ser una forma distorsionada de *dese'ñoi*, palabra que todavía se usa en el Valle del Mezquital y que significa literalmente “capulín de ratón” (el árbol) y “capulina de ratón” (la fruta) (*dese*, “capulín/capulina” más *'ñoi*, “ratón”). El ejemplo en un diccionario de esta variante del otomí reitera los efectos tóxicos de la fruta: “*T'ena ge ra haho tsi ya dese'ñoi hänge di huät'i*. Dicen que la zorra come capulinas; por eso tiembla”.²⁷ La frase equivalente en náhuatl, *quimichin capolin*, significa lo mismo: *quimichin*, “el ratón” y *capolin*, “el capulín/la capulina”.²⁸

Conclusión

La lista de los calcos entre el otomí y el náhuatl es larga; tendrán que bastar los ejemplos expuestos aquí, debido a las limitaciones del espacio.²⁹ Considerando que los otomíes y sus parientes lingüísticos de la

²⁶ Ramos de Cárdenas, 1582: 13r, 13v; 1989: 148.

²⁷ Hernández, Victoria y Sinclair, 2004: 43.

²⁸ Molina, 1998: II, 12v, 90r.

²⁹ Hay ejemplos adicionales de los calcos entre el otomí y el náhuatl en Wright, 2000 (topónimos); 2005b: I, 156-164 (términos para las estructuras sociales, los cargos políticos, los espacios urbanos y los edificios), 176-178 (nombres de los dioses), 180-186 (términos calendáricos), 190, 191 (palabras relacionadas con la guerra), 550, 551 (topónimos, corrigiendo algunas de las traducciones publicadas en Wright, 2000), 558, 559 (antropónimos). Véanse también Wright, 2008b; 2009; 2010.

Préstamos lingüísticos entre el otomí y el náhuatl
David Charles Wright Carr

familia otopame tienen raíces muy antiguas en el Centro de México, y que los nahuas llegaron a esta región en tiempos relativamente recientes, resulta atractiva la hipótesis de que la mayor parte de los calcos existentes hayan tenido su origen en el otomí u otras lenguas cuyo origen se encuentre en el Centro de México, y que los nahuas los hayan adoptado después de su llegada. Pero antes de adoptar una postura demasiado simplista, hay que recordar que hay calcos panmesoamericanos, y que el concepto mismo de Mesoamérica implica la existencia de una amplia red de contactos culturales que se dieron a lo largo de tres milenios. Los modelos que postulan las influencias culturales unidireccionales no reflejan adecuadamente la complejidad de esta red de interacción.

Bibliografía

- Acuña, R. (1990), "Introducción", en A. Urbano, *Arte breve de la lengua otomí y vocabulario trilingüe español-náhuatl-otomí*, México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. XIX-LXX.
- Andrews, J. R. (2003), *Introduction to Classical Nahuatl: Revised Edition*, Norman: University of Oklahoma Press.
- (1975), *Introduction to Classical Nahuatl*, Austin y Londres: University of Texas Press.
- Bakker, D. y E. Hekking (1999), *A Functional Approach to Linguistic Change Through Language Contact: The Case of Spanish and Otomí*, Working papers in functional grammar, núm. 71, Amsterdam: Institute for Functional Research into Language and Language Use, Universiteit van Amsterdam.
- Bartholomew, D. (2000), "Intercambio lingüístico entre otomí y náhuatl", *Estudios de Cultura Otopame*, 2, pp. 189-201.
- (1956), "Palabras prestadas del español en el dialecto otomí hablado en San Felipe y Santiago, Jiquipilco, Mexico", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 14 (1), pp. 169-171.
- Bernal-Pérez, F. (1998), *Diccionario hñähñu-español español-hñähñu del valle del Mezquital Hidalgo*, 2a. ed., Ixmiquilpan: ed. privada.
- Bright, W. (1990), "'With One Lip, With Two Lips': Parallelism in Nahuatl", *Language*, 66 (3), pp. 437-452.
- Buelna, E. (ed.) (1893), *Lucas del otomí o gramática del idioma que hablan los indios otomíes en la República Mexicana, compuesta por un padre de la Compañía de Jesús*, México: Imprenta del Gobierno Federal.
- Códice de Huichapan* (c 1632), manuscrito, México, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Testimonios Pictográficos, núm. 35-60.
- Dakin, K. (1994), "El náhuatl en el yutoazteca sureño: algunas isoglosas gramaticales y fonológicas", en C. J. MacKay y V. Vázquez (eds.), *Investigaciones lingüísticas en Mesoamérica*, México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 53-86.
- Ecker, L. (2001), *Códice de Huichapan: paleografía y traducción*, Y. Lastra y D. Bartholomew (eds.), México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1998), "Testimonio otomí sobre la etimología de 'México'", en I. Guzmán Betancourt (ed.), *Los nombres de México: selección de textos y estudios sobre el origen y significado de los nombres México, Tenochtitlan, Anáhuac y Nueva España, con un apéndice sobre el cambio de nombre: México en lugar de Estados Unidos Mexicanos, 1993-1994*, México: Instituto Mexicano de Cooperación Internacional, Secretaría de Gobernación/Miguel Ángel Porrúa, pp. 335-337.
- (1966), "Algunas observaciones sobre el calendario otomí y los nombres otomíes de los monarcas nahuas en el Códice de Huichapan", en A. Pompa y Pompa (ed.), *Summa anthropologica: homenaje a Robert J. Weitlaner*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 605-612.
- (1940, 1941), "Testimonio otomí sobre la etimología de 'México' y 'Coyoacán'", *El México Antiguo*, 5, pp. 198-201.
- Flores-Farfán, J. A. (1984), *La interacción verbal de compra-venta en mercados otomíes*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

- Foley, W. A. (2004), *Anthropological Linguistics: An Introduction*, reimpresión de la 1a. ed., Oxford: Blackwell Publishing.
- (1703), *Códice Pedro Martín de Toro (trasunto)*, manuscrito, México, Archivo General de la Nación, fondo Real Audiencia, serie Tierras, vol. 1783, expediente 1, ff. 26r-32r.
- Garibay-Kintana, A. M. (1999), *Llave del náhuatl, colecciones de trozos clásicos, con gramática y vocabulario náhuatl-castellano, para utilidad de principiantes*, 7a. ed., México: Porrúa.
- Hekking, E. (1995), *El otomí de Santiago Mexquititlán: desplazamiento lingüístico, préstamos y cambios gramaticales*, Amsterdam: Institute for Functional Research into Language and Language Use, Universiteit van Amsterdam.
- y D. Bakker (1998), “El otomí y el español de Santiago Mexquititlán: dos lenguas en contacto”, *Foro Hispánico: Revista Hispánica de los Países Bajos*, 13, pp. 45-73.
- Hernández-Cruz, L., M. Victoria-Torquemada y D. Sinclair-Crawford (2004), *Diccionario del hñähñu (otomí) del valle del Mezquital, estado de Hidalgo*, 2a. reimpresión, México: Instituto Lingüístico de Verano.
- Karttunen, F. (1992), *An Analytical Dictionary of Nahuatl*, 2a. ed., Norman: University of Oklahoma Press.
- Lastra, Y. (1997), *El otomí de Ixtenco*, México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lee, R. (1969), “Otomí Influences in Mezquital Spanish Phonology”, en H. R. Bernard (ed.), *Los otomíes: Papers from the Ixmiquilpan Field School*, Pullman: Washington State University, pp. 97-101.
- López-Yepes, J. (1826), *Catecismo y declaración de la doctrina cristiana en lengua otomí, con un vocabulario del mismo idioma*, México: Oficina del Ciudadano Alejandro Valdés.
- Molina, A. de (1998), “Vocabulario en lengua castellana y mexicana/Vocabulario en lengua mexicana y castellana” (facsimil de la ed. de 1571), en A. Hernández de León-Portilla (ed.), *Obras clásicas sobre la lengua náhuatl*, ed. digital, Madrid: Fundación Histórica Tavera/Mapfre Mutualidad/Digibis.
- Montes de Oca, M. (2001), “Los difrasismos en el náhuatl: una aproximación lingüística”, en J. L. Moctezuma Zamarrón y J. H. Hill (eds.), *Avances y balances de lenguas yutoaztecas: homenaje a Wick R. Miller*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 387-397.
- (2000), *Los difrasismos en el náhuatl del siglo XVI*, tesis para obtener el grado de Doctor en Estudios Mesoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Neve y Molina, L. de (1975), *Reglas de ortografía, diccionario y arte del idioma otomí*, facsimil de la ed. de 1767, M. Colín (ed.), México: Biblioteca Enciclopédica del Estado de México y Editorial Libros de México.
- Ramos de Cárdenas, F. (1989), “Relación geográfica de Querétaro (1582)”, en D. Ch. Wright Carr (ed.), *Querétaro en el siglo XVI: fuentes documentales primarias*, Querétaro: Secretaría de Cultura y Bienestar Social, Gobierno del Estado de Querétaro, pp. 93-219.
- (1582), *Relación geográfica de Querétaro*, manuscrito, Austin, University of Texas at Austin, Nettie Lee Benson Latin American Collection, Joaquín García Icazbalceta collection, vol. 24, documento no. 17.
- Rincón, A. del (1998), “Arte mexicana” (facsimil de la ed. de 1595), en A. Hernández de León-Portilla (ed.), *Obras clásicas sobre la lengua náhuatl*, ed. digital, Madrid: Fundación Histórica Tavera, Mapfre Mutualidad, Digibis.
- Smith-Stark, T. C. (1994), “Mesoamerican Calques”, en C. J. MacKay y V. Vázquez (eds.), *Investigaciones lingüísticas en Mesoamérica*, México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 15-50.
- Soustelle, J. (1993), *La familia otomí-pame del México central*, Nilda Mercado Baigorria (trad.), México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos y Fondo de Cultura Económica.
- (1937), *La famille Otomí-Pame du Mexique central*, París: Institut D’Ethnologie, Université de Paris.
- Suárez, J. A. (1995), *Las lenguas indígenas mesoamericanas*, Eréndira Nansen (trad.), México: Instituto Nacional Indigenista y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Thomason, S. G. y T. Kaufman (1991), *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*, 1a. reimpresión, Berkeley/Los Ángeles/Oxford: University of California Press.
- Urbano, A. (1990), *Arte breve de la lengua otomí y vocabulario trilingüe español-náhuatl-otomí* (facsimil del manuscrito), René Acuña (ed.), México: Instituto de Investigaciones Filológicas y Universidad Nacional Autónoma de México.
- Valiñas-Coalla, L. (2000), “Lo que la lingüística yutoazteca podría aportar en la reconstrucción histórica del Norte de México”, en M.-A. Hers, J. L. Mirafuentes, M. de los Dolores Soto y M. Vallebuena (eds.), *Nómadas y sedentarios en el Norte de México, homenaje a Beatriz Braniff*, México: Instituto de Investigaciones

Préstamos lingüísticos entre el otomí y el náhuatl
David Charles Wright Carr

- Antropológicas, Instituto de Investigaciones Estéticas, Instituto de Investigaciones Históricas y Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 175-205.
- Wallis, E. E. y V. M. Arroyo (1956), *Diccionario castellano-otomí—otomí-castellano*, Ixmiquilpan/México: Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital e Instituto Lingüístico de Verano.
- Wright-Carr, D. C. (2010), “Comunicación gráfica en el Códice de Huichapan”, en *Memoria del IV Coloquio Nacional sobre Otopames*, D. C. Wright Carr (coord.), Guanajuato: Departamento de Historia, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, Universidad de Guanajuato y Comité Académico de los Coloquios Internacionales sobre Otopames, pp. 61-75.
- (2009), “El calendario mesoamericano en las lenguas otomí y náhuatl”, *Tlalocan*, 16, pp. 217-253.
- (2008a), *Préstamos lingüísticos entre el otomí y el náhuatl*, ponencia presentada en el X Coloquio Internacional sobre Otopames, México, octubre.
- (2008b), “La sociedad prehispánica en las lenguas náhuatl y otomí”, *Acta Universitaria*, 18, no. especial 1, pp. 15-23.
- (2007), *Lectura del náhuatl, fundamentos para la traducción de los textos en náhuatl del periodo Novohispano Temprano*, México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
- (2005a), “Lengua, cultura e historia de los otomíes”, *Arqueología Mexicana*, 12 (73), pp. 26-29.
- (2005b), *Los otomíes: cultura, lengua y escritura*, 2 vols., tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- (2000), “Signos toponímicos en el Códice de Huichapan”, *Estudios de Cultura Otopame*, 2, pp. 45-72.
- (1997), “El papel de los otomíes en las culturas del Altiplano Central: 5000 a.C.-1650 d.C.”, *Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad*, 72, pp. 225-243.
- Zimmermann, K. (2000), “Características de etnicidad y estrategias verbales en encuentros interétnicos (entre indígenas hñahñus/otomíes y mexicanos)”, *Signo & Seña*, 11, pp. 61-91.
- (1995), “Aspectos teóricos y metodológicos de la investigación sobre el contacto de lenguas en Hispanoamérica”, en K. Zimmermann (ed.), *Lenguas en contacto en Hispanoamérica: nuevos enfoques*, Frankfurt am Main/Vevuert/Madrid: Instituto Ibero-Americano y Fundación Patrimonio Cultural Prusiano, pp. 9-34.
- (1987), “Préstamos gramaticalmente relevantes del español al otomí, una aportación a la teoría del contacto entre lenguas”, *Anuario de Lingüística Hispánica*, 3, pp. 223-253.
- (1986), “El español de los otomíes del valle del Mezquital (México), un dialecto étnico”, en *Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América (Ciudad de México, 27-31 de enero de 1986)*, México: Facultad de Filosofía y Letras y Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 234-240.

Referencias electrónicas

- García de Mendosa Motecsuma, D. (2000), *García, traducción de un manuscrito en otomí y español, hecha por Diego García de Mendosa Motecsuma*, 2a. ed. digital, David Charles Wright Carr (ed.), en *Sup-Infor, Editions sur Supports Informatiques*, Marc Thouvenot (ed.), consultado el 15 de septiembre de 2010, disponible en: <http://www.sup-infor.com>
- Wright-Carr, D. C. (2003), “Fonemas otomíes que no existen en el castellano”, en *Sup-Infor, Editions sur Supports Informatiques*, Marc Thouvenot (ed.), consultado el 15 de septiembre de 2010, disponible en: <http://www.sup-infor.com>